

# Desmitologización: más allá de lo objetivo y más allá de la historia. Una nueva trascendencia

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Universidad de Valladolid (España)

Recibido 20/04/2025 • Aceptado 01/06/2025

## Resumen

En la obra del teólogo protestante Paul Althaus (un filósofo, en realidad) a través de su operación de desmitologización encontramos los mimbres necesarios para la construcción del campo intencional.

Althaus se pronuncia en contra de la ortodoxia entendida como el conjunto de hechos y verdades objetivas. No existe una doctrina objetiva, desinteresada. La palabra de Dios es una palabra viva, es un llamamiento desinteresado.

Es en ese más allá de los hechos (*Lehre*) y más allá de la historia, en el nuevo eón, donde se encuentran los fundamentos (el sustrato) que hacen posible el campo intencional: una relación viva difícil de designar.

**Palabras clave:** Paul Althaus, Dios, trascendencia, ortodoxia, campo intencional, muerte.

## Abstract

### Demythologization: Beyond the Objective and Beyond History. A New Transcendence

In the work of Protestant theologian Paul Althaus (a philosopher, in reality), through his demythologizing process, we find the necessary foundations for the construction of the intentional field.

Althaus speaks out against orthodoxy understood as the set of objective facts and truths. There is no such thing as an objective, disinterested doctrine. The word of God is a living word, a disinterested call.

It is in this beyond facts (*Lehre*) and beyond history, in the new aeon, that the foundations (the substratum) that make the intentional field possible are found: a living relationship that is difficult to define.

**Key words:** Paul Althaus, God, Transcendence, Orthodoxy, Intentional field, Death.



## Desmitologización: más allá de lo objetivo y más allá de la historia. Una nueva trascendencia

**Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina.** Universidad de Valladolid (España)

Recibido 20/04/2025 • Aceptado 01/06/2025

Desmitologización (*Entmythologisierung*) puede ser el lema del filósofo Paul Althaus; y decimos *filósofo* porque aparentaba ser un teólogo. Era un teólogo en apariencia<sup>1</sup>.

En realidad, Paul Althaus es un filósofo existencial muy cercano a Husserl con su pretensión de ir a las «cosas mismas».

Fue Althaus profesor de Teología en Erlangen. Era hijo de un también profesor luterano de Teología. Curiosamente nuestro filósofo Althaus estudió profundamente las obras de Lutero; pero no del Lutero de la justificación por la sola fe, sino del Lutero traicionado por sus continuadores. Es decir, Althaus cree que Lutero no dice que la iglesia luterana sea la única iglesia, sino que es solo una iglesia parcial, y que hay otras iglesias que conforman, entre todas, la *cristiandad*.

Es esto algo parecido a lo que, en un artículo anterior, he llamado *nueva iglesia*. Lutero no ha sido pues entendido por sus sucesores.

En suma, Althaus sostiene que Lutero ha defendido una iglesia verdaderamente ecuménica.

En su *Theologie des Glaubens*, Althaus se pronuncia contra la *Ortodoxia*, entendiendo por tal ortodoxia el conjunto de hechos y verdades objetivas. No existe una doctrina objetiva, desinteresada. La palabra de Dios es una palabra viva, es un llamamiento desinteresado. La palabra viva no es una verdad objetiva.

No hay pues una *Dogmática* como un sistema de verdades objetivas. El contenido de la fe no es un conjunto de verdades, no es una *doctrina*. No hay *credenda*, sino más bien un *credendus*.

---

<sup>1</sup> Ver el resumen que hace Wenzel Lohff, en: Reinisch (1960: 58-78)

No hay un conjunto de verdades y doctrinas reveladas. Es así como hay que entender la *tradición* de la iglesia.

\* \* \*

En los dos primeros siglos, el cristianismo no es oficial, no ha «tocado» poder; está en la situación de una *proto-revelación* (*Ur-offenbarung*). El cristianismo es, durante esos dos siglos, la religión de los oprimidos y de los desfavorecidos.

Según Althaus, dirigirnos profundamente a la cosa (*zur Sache*) implica una desmitologización.

Esta verdad viva está anclada en esa teología proto-cristiana (*Urchristliche Theologie*).

Althaus pretende entender la *verdad* de un nuevo modo. Se trata de la cuestión de la realidad histórica de Jesucristo.

Se corre el riesgo de que la fe quede enredada en discusiones sobre la historia. La fe está fuera de estas discusiones interminables sobre la realidad histórica.

Todo esto lo explica Althaus en su libro *Das sogenannte Kerygma und der historische Jesus* (1958).

La fe no se remite a la cuestión histórica, a la realidad humana de Jesucristo. Más allá de la historia, Jesucristo está en una nueva realidad. Hay que reflexionar sobre lo que significa el «hacerse hombre» de Dios: *die Menschwerdung*. Esta nueva realidad se despega de la crítica histórica.

En su *Dogmática*, dice Althaus que no se puede mantener la crítica histórica porque sus supuestos resultados pueden muy pronto cambiarse.

La verdadera realidad está más allá de las pruebas científicas.

La gran confrontación se da entre la revelación y los problemas del hacer y el pensar humanos.

Desembocamos así en la cuestión de la ética. Otra vez aparece el tema de que la revelación no es una doctrina (*Lehre*), una indicación legal de cómo hay que obrar. Es más bien una exigencia que recae sobre la realidad humana. Así se abre la conciencia ética humana.

La conciencia deviene pecaminosa si pierde la humildad, es decir, si pretende ser definitiva volviéndose contra Dios.

Para Althaus, la teología de la fe es una *theologia viatorum*, una teología de los andantes (*wanderer*), que tienen que encontrar en la fe su camino.

\* \* \*

Todas estas verdades encuentran su plena formulación en su obra fundamental *Die letzten Dinge* (*Las últimas cosas*, 1949), los *novísimos*. Aparece entonces la gran cuestión: la resurrección y la vida eterna (*Et expecto resurrectionem mortuorum*).

Se trata de verificar en qué consiste esta última permanencia (*Bewährung*). No es posible que consista en una filosofía de los valores proyectados hacia lo eterno. Hay siempre una sollicitación, una llamada divina (*Anspruch*), que nos incita a lo eterno, al «más allá» de lo eterno, el *Jenseits des Todes*, el más allá de la muerte.

Encontramos aquí un curioso paralelismo entre las formulaciones de Althaus y las de Karl Rahner.

¿Qué significa la *inmortalidad*? Dice Althaus: «No hay una inmortalidad de nuestras almas, sino una inmortalidad de nuestra relación con Dios».

La certeza de nuestra vida tras la muerte está pues basada en la certeza de nuestra relación con Dios, en la confianza de su palabra para con nosotros. Es una confianza que se basa tanto en su Juicio como en su Amor.

En el discurso del «más allá de la muerte», descansan todos los discursos que entraña la definitiva realidad.

Aquí encuentra Althaus su misión de predicador: la predicación de la realidad que sobrevive a la muerte.

Se concreta así también la vida del más allá del hombre. De tal modo, para Althaus, este *concepto* del «más allá» sigue siendo problemático. El más allá no es un reino frente al mundo creado, sino frente al mundo del pecado y de la muerte.

El más allá sobreviene al más acá; es un nuevo *eón*. Es un nuevo *eón* que rompe el mundo y transforma la historia. Es la *trascendencia* frente al mundo del pecado y de la muerte.

Con todo esto, la muerte pierde su *horror*. La muerte es entonces, para Althaus, un *regalo*. La mortalidad es la ocasión donde aparece el amor, pues Cristo dio su vida por nosotros.

En presencia de este amor de Dios pierde la muerte su horror, y deviene el cumplimiento de un servicio.

Con nuestra muerte, debemos alabar a Dios. Con estas últimas «cosas», con estos *novísimos*, cierra Althaus su tema dogmático más personal. Se muestra aquí la inseparabilidad de dogma y fe, de doctrina y vida, de pensamiento y existencia. Se concilian aquí las tareas del dogmático, del predicador, del apologeta, en la tarea de hacer viva la fe, de hacerla verdaderamente convincente y de hacerla consoladora.

Esta doctrina de las «últimas cosas» muestra un nuevo mundo y un nuevo hombre. La fe cristiana no es una teoría, sino un asunto (*Sache*) del hombre entero. Esperar es la actitud de la existencia entera; esperar significa 'sufrir', 'preguntar', 'trabajar'. Significa también 'llamar a las puertas cerradas'. Esperar al Señor significa vivir diariamente con esperanza.

Volvamos de nuevo al descubrimiento fundamental de Althaus. Hay que profundizar en la *ortodoxia*. Hay que ir más allá (o más acá) de la *Lehre*, de la doctrina, de la instrucción, del sistema. Hay que profundizar yendo más allá de los hechos objetivos, que son siempre superficiales.

Es decir, Althaus ha encontrado el *sustrato* que hace posible el campo intencional, aunque luego ha pasado demasiado pronto a la teología.

Pero el descubrimiento está ahí, en eso que está detrás de la *Lehre*, de la instrucción, del sistema; detrás de lo objetivo, más allá de los hechos.

Althaus ha encontrado lo que está más allá de los fundamentos objetivos; ha encontrado lo que no es más que una *relación viva*, difícil de designar.

No es una *Lehre*; es aquello que hace posible el campo intencional. Más concretamente es lo que hace posible el nexo superior del campo cuando se pasa de la llamada *experiencia estética* al *sentido* del lenguaje.

El pintor Caravaggio dijo que la pintura no trata de la belleza, sino de la *verdad*. Pues bien, hay que ir a lo que está más atrás, más profundo que la verdad, haciéndola posible. Eso no es nada objetivo, sino más bien una relación viva sin nombre.

En el campo intencional, es más fácil explicar el nexo inferior objetivo, cuando se pasa del objeto al objeto *diseñado* por desobjetivación. Buscamos lo más profundo cuando, en el nivel superior, lindamos con la trascendencia absoluta.

Althaus ha encontrado esto en la teología como palabra viva de Dios, pero hay que mantenerse en la filosofía, en lo que posibilita el nexo superior, y, sin lo cual, el campo intencional entero, el centro de la realidad, la dimensión central de la realidad se desvanecería sin remedio

Este es el descubrimiento fundamental del filósofo Althaus, devenido teólogo con demasiada precipitación. Hay que ir detrás de los hechos objetivos; lo que además significa que hay que ir más allá de la historia.

La verdad no radica en una instrucción, ni en un sistema de hechos, sino en una *relación viva* sin nombre.

Hay que subrayar cómo esa delgadez y sutileza de los componentes descubiertos por Althaus sirven de base sólida, capaz de unificar el campo intencional.

Algunos sostienen que esa misión la cumple la física cuántica, pero eso no es cierto. La física cuántica es «posterior» porque implica una aplicación de la eidética al campo intencional.

Otros introducen, en esta ecuación, el *ateísmo*, pero eso no tiene sentido. Se puede entender el *agnosticismo*, pero no el ateísmo, porque ello significaría la abolición de la trascendencia absoluta y, con ello, la desaparición entera de la realidad.

Reiteramos entonces la potencia de ese *sustrato*, aparentemente tan delgado y sutil, más allá de los hechos objetivos y más allá de la historia.

\* \* \*

Recordemos la vida y la obra de nuestro filósofo-teólogo Althaus.

Nace en 1888, en Obershagen (Hannover); es *Privatdozent* en Göttingen (1944) y *Militärpfarrer* en Lodz; profesor de Teología Sistemática y Exégesis Neotestamentaria en Rostock (1940) y Erlangen (1944-1956), después emérito; después fue predicador

universitario y presidente de la Sociedad Luterana; a continuación, miembro de la Academia Bávara de Ciencias (1953) y cofundador de la *Revista de Teología Sistemática*. contribuye al progreso de una teología cristiana; hace un comentario al Nuevo Testamento en alemán; y enseña contra un *crístonismo* (Barth). Enseña una *proto-revelación*.

Obras de Althaus son: *Artículos teológicos*, tomo I (1929), *La verdad cristiana* (1947), *Pablo y Lutero sobre los hombres* (1958), *¿Por qué escribimos?*, artículo en la editorial Bertelsmann (1949), *Fundamentos de la dogmática* (1947), *El llamado Kerigma del Jesús histórico* (1957), *Fundamentos de la ética* (1953), *Los novísimos* (1956), *Communio sanctorum* (1929), *Gebot und Gesetz* (1952), *Escritos de consolación: der Friedhof de nuestros padres, Der Heilige, Der Lebendige, La salvación de Dios* (1954), *La fuerza de Cristo* (1958)...

Muere Althaus en el año 1966.

\* \* \*

Resumiendo todo lo anterior:

- 1) Althaus está en contra de la ortodoxia puesto que la ortodoxia no es más que un conjunto de verdades.
- 2) Está contra las verdades en tanto que hechos.
- 3) Está contra los hechos como doctrinas.
- 4) Está contra los hechos y doctrinas como verdades que se enseñan (*Lehre*).
- 5) Las verdades son siempre relativas porque son vivas.
- 6) La palabra «viva» es una palabra desinteresada y, de ninguna manera, puede ser una doctrina que se enseña.
- 7) Sin embargo, Althaus pasa precipitadamente a la teología, abandonando la filosofía, donde ha encontrado esa *base* última de elementos delgados y sutiles capaces de dar consistencia al campo intencional, unificándolo.
- 8) La última derivada la encontramos en que está más allá de los hechos objetivos y también de la historia en los dos sentidos de la misma: la historia que se hace y la historia como reconstrucción del pasado.

El título de este artículo es «Desmitologización...», desmitificación; es decir, el mito es la anulación del pensamiento; es el «no-pensamiento», puesto que el mito es la ausencia de pensamiento que consiste en tener ya las respuestas sin haber formulado las preguntas necesarias.

El mito es, por lo tanto, la negación del pensamiento, la ceguera. Y, como sabemos, cuando un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el precipicio.

El mito, la ceguera, anula el campo intencional porque anula la trascendencia y, sin trascendencia, la realidad no existe.

La música es la lengua universal y, como decía Sofía Gobaidulina, recientemente fallecida, es aquello que más se opone al mito, es lo que forma mejor las preguntas, hasta el punto, decía Gobaidulina, de que las personas que no tienen idea de la técnica musical, y ni siquiera de los rudimentos de solfeo, son las que resultan, paradójicamente, más *afectadas* por la música.

Así pues, necesitamos la Trascendencia para que exista un verdadero campo intencional.

Y resulta entonces que, a continuación de esta *Trascendencia absoluta vertical* (Trascendencia «norte»), va a aparecer una nueva *Trascendencia horizontal* (Trascendencia «este»).

Cuando el mundo se agote en sucesivas manifestaciones, cuando se acabe el espacio-tiempo, aparecerá esta *Trascendencia absoluta horizontal* «este». Será una Trascendencia necesaria y extraña.

Es la Trascendencia que, en el lenguaje de la religión católica, recibe el nombre, al final del *Credo*, de *Resurrectio mortuorum* y de *Vita aeterna*.

Es la *Trascendencia absoluta* final y necesaria, sin la que el mundo no podría existir como ahora lo vivimos y conocemos.

Antes de hablar del Dios trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo), y de las discusiones acaloradas que ocasionó en su época, habría que hablar del Dios binario, el Dios de las dos Trascendencias Absolutas.

Se trata evidentemente del mismo Dios, pero con dos enfoques diferentes.

## Bibliografía

Althaus, Paul (1949), *Die letzten Dinge: Lehrbuch der Eschatologie*. Gütersloh, C. Bertelsmann.

Althaus, Paul (1958), *Das sogenannte Kerygma und der historische Jesus*. Gütersloh, C. Bertelsmann.

Reinisch, Leonhard (ed.) (1960), *Theologen unserer Zeit*. München, C. H. Beck.